



Memoria del Panel

Pobreza, población y desarrollo



Día Mundial de la Población.
11 de julio de 2002.

Creditos

Coordinación de la edición:
Ana Teresa Murillo

Supervisión general:
Patricia Salgado Muñoz,
Juan Carlos Cruz

Artes e impresión:
Lara Segura & Asoc.
(506) 256-1664

Presentación

En el marco de la celebración del Día Mundial de la Población, el Fondo de Población de Naciones Unidas realizó el 11 de julio del 2002 el panel titulado:

Pobreza, Población y Desarrollo

La actividad contó con la participación de diferentes personalidades procedentes de instituciones estrechamente relacionadas con la temática.

- Sra. Ligia Elizondo de Montenegro, Representante del UNFPA, Representante del PNUD y Coordinadora Residente del Sistema de las Naciones Unidas en Costa Rica.
- Sra. Ligia Martín, Defensora de la Mujer.
- Sra. Irma Sandoval, Directora Ejecutiva del IDESPO y de la UNA.
- Sra. Silvia Lara, Directora Ejecutiva del IMAS.
- Sr. Arodys Robles, Consultor del Proyecto Estado de la Nación, Demógrafo, Programa Centroamericano de Población.
- Sr. Albino Vargas, Secretario General, Asociación Nacional de Empleados Públicos y Privados (ANEP) .

El objetivo de esta actividad fue analizar la situación actual de Costa Rica en los temas referentes a: Pobreza, Población y Desarrollo, los cuales son fundamentales en el desarrollo de todo país.

Las palabras de bienvenida estuvieron a cargo de la Sra. Ligia Elizondo de Montenegro.

La dinámica del Panel fue explicada por la Sra. Ligia Martín, quien se refirió a la importancia de los temas para los cuales se deben buscar nuevos enfoques de acuerdo a la realidad crítica del país.

El Sr. Arodys Robles expuso sobre el comportamiento poblacional, mostró cómo los patrones demográficos de largo plazo están asociados a las oportunidades y

condiciones de vida de la población. Mencionó tres procesos muy importantes: la fecundidad en el pasado, el descenso de la mortalidad y el aumento de la población urbana. Enfatizó en el conocimiento del mapa poblacional, el cual permite analizar hacia dónde dirigir los diferentes proyectos de ayuda o de desarrollo. Asimismo, señaló la importancia del bono demográfico y la forma en que está afectando actualmente.

Sobre el papel de las mujeres en nuestra sociedad, disertó la Sra. Irma Sandoval; hizo conciencia del gran número de hogares que son jefeados por mujeres; cuestión preocupante, ya que éstos tienen muchas desventajas en comparación con otros. Ellas tienen que asumir además de las responsabilidades familiares, la totalidad o mayoría de las económicas, lo que las obliga a aceptar trabajos de menor remuneración que los hombres, por lo cual estos hogares caen en la pobreza.

La Sra. Silvia Lara explicó sobre la falta de políticas en nuestro país, específicamente la económica, la cual es, también, responsabilidad de la sociedad costarricense. Hizo ver que durante los últimos 7 - 8 años los gobiernos han luchado contra la pobreza, y aunque parece irónico, ahora es el momento cuando se estanca la reducción del porcentaje de hogares en estas lamentables condiciones.

Mencionó la importancia de la falta de planificación de los diferentes sectores, lo cual produce que las instituciones no trabajen y no den el rendimiento necesario para cubrir las necesidades de la sociedad, especialmente el de las familias con escasos recursos económicos que son las que más lo necesitan. Además, se refirió a otros fenómenos tales como las exclusiones institucionales y las compensaciones, las cuales algunas veces van dirigidas al desarrollo y otras son asistenciales: en esto, ella plantea un reto.

Los comentarios de las exposiciones estuvieron a cargo del Sr. Albino Vargas, quien manifestó su opinión sobre la situación de nuestro país, específicamente en el tema de la pobreza y las características que ésta presenta. Citó momentos históricos, como la lucha cívica contra el Combo del ICE y las elecciones de febrero y abril con la segunda ronda electoral.

Predijo que para Costa Rica se aproximan nuevos tiempos políticos, que aún puede salir adelante pues tiene oportunidades y personas capaces de contribuir al desarrollo humano sostenible, de bajar el índice de pobreza con la contribución de las instituciones gubernamentales y de la sociedad civil.

Mencionó que no solamente a nivel nacional se puede llevar a discusión este tema, sino a nivel mundial, ya que muchos países del mundo luchan también contra este flagelo: Costa Rica no es la excepción.



Durante el desarrollo del Panel “Pobreza, Población y Desarrollo” se presentó un panorama de excelente calidad en cuanto al señalamiento de las respuestas; el gran desafío, como lo mencionó la Sra. Dina Krauskopf, es cómo construirlas.

Es deber de toda la sociedad costarricense cambiar; no se debe tener miedo, necesitamos transformaciones para surgir como país y como se mencionó: aún no hemos perdido la guerra, solamente algunas batallas.

Para el Fondo de población de Naciones Unidas éste fue un evento trascendental, ya que permitió conocer, dialogar y discutir sobre la situación.

Estas iniciativas continuarán y se abrirán nuevos espacios de discusión, la esperanza es que juntos podamos encontrar soluciones eficaces y eficientes para estos problemas, con el objetivo de ofrecer un mejor futuro a nuestras generaciones venideras.



Palabras introductorias:

La pobreza niega a los derechos humanos

Ligia de Montenegro

Esta actividad se ha organizado con el propósito de celebrar el día mundial de la población, festejo que se da el 11 de julio de todos los años, siendo el tema central del presente: **la pobreza, población y desarrollo**.

El Fondo de Población de las Naciones Unidas en Costa Rica ha decidido conmemorar el día mundial de la población con un panel para el análisis y discusión de este importante tema en el contexto mundial y nacional, me complace por ello contar hoy con la presencia y participación de personas de amplia experiencia, equidad social y de género.

Sabemos muy bien que en la actualidad vivimos una época sin precedentes en cuanto a los volúmenes de creación y acumulación de riqueza y conocimiento. Sin embargo, a pesar que tenemos los recursos para reducirla y hasta erradicarla, la pobreza y la desigualdad continúan rampantes negando los derechos humanos de las personas y las opciones para su desarrollo, también sabemos que hoy en día, son las mujeres los niños y las niñas a quienes más afecta la pobreza.

América Latina no escapa de esta tendencia y Costa Rica tampoco. Durante la época de los 90 el diferencial de hogares pobres jefeados por mujeres se triplicó en Costa Rica, lo cual evidencia que también aquí la pobreza tiene rostro de mujer.

El tema de pobreza, población y desarrollo tiene interesantes vetas de análisis, relacionados con la salud sexual y reproductiva de las mujeres, el VIH SIDA, la migración y por supuesto las dinámicas poblacionales en general.

Con el fin de reflexionar sobre algunos de estos temas del contexto nacional, es que el Fondo de Población realiza con mucho agrado esta actividad.

El Fondo promueve este debate y reflexión en el marco de su mandato, derivado de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo y la Cumbre del Milenio del 2000, donde 147 jefes de estado y 191 naciones renovaron su compromiso con miras a reducirla y erradicarla, reconociendo que mejorar la salud materna, combatir el VIH SIDA y promover la igualdad en los géneros, son entre otros, los objetivos simultáneos y contundentes hacia la erradicación de la pobreza en el mundo.

Esperamos que de las valiosas reflexiones de hoy, sobre las tendencias poblacionales, la pobreza y el desarrollo en Costa Rica, surjan recomendaciones y compromisos de trabajo para el futuro.

Presentación

Ligia Martín S.

*Directora de la Defensoría de la Mujer
Defensoría de los Habitantes de la República*

Ante la realidad actual que enfrenta nuestro país y, sin excepción, todos los de la Región Latinoamericana, no es posible quedarnos al margen o inmóviles ante las situaciones que estamos viviendo con respecto a la pobreza, las condiciones predominantes de la población y del desarrollo.

Es un deber y una necesidad ir dilucidando cómo podemos contribuir para enfrentar las realidades tan complejas y tan urgentes que nos arroja el análisis de estos grandes temas. La actividad del día de hoy es un excelente momento para reflexionar sobre ellos.

Considero necesario, antes de proseguir, hacer un reconocimiento público al Fondo de Población de Naciones Unidas por su significativa contribución en nuestro país, especialmente por el apoyo a las instituciones públicas e instancias de la sociedad civil que trabajan por el mejoramiento y el desarrollo de la población, por la reducción de la pobreza, por su respeto y apoyo a políticas y programas de salud sexual y reproductiva; todo ello concebido bajo un enfoque de derechos humanos.

Imposible quedarse al margen de la reflexión sobre la pobreza, población y desarrollo, si somos conscientes que la crítica situación prevaleciente en torno a estos tres temas nos enfrenta a la realidad de vivir en un contexto socioeconómico donde no se respetan los derechos humanos básicos de la mayoría de la población.

No se puede abordar la lucha contra la pobreza sin tener presente su carácter heterogéneo multidimensional y multicausal, donde las condiciones de género, las características etnoraciales, la edad, entre otras, hacen diferencia en la caracterización de la pobreza. Quedaron atrás las definiciones simplistas de abordaje de la misma a través de la medición de ingresos, por ejemplo.

Asimismo, el enfrentamiento de la pobreza exige distinguir las diversas formas en que ésta impacta a cada una de las personas de la familia, especialmente a las mujeres y también a las personas adultas mayores que, en conjunto, son las más pobres dentro de las familias pobres.

Entonces, ¿cómo, desde éstas diferencias, diseñar políticas y programas para enfrentar la pobreza, erradicar la discriminación y eliminar esa odiosa brecha entre las condiciones y calidad de vida de mujeres y hombres?.

Nos encontramos, también, en una situación en la que el nivel de pobreza en nuestro país se acerca mucho a la situación imperante en los años 70, lo que indica claramente que los programas gubernamentales y, en general, el desarrollo económico de nuestro país, no han logrado crear las condiciones necesarias para disminuirla radicalmente.

Estamos inmersos en una coyuntura de importantes compromisos económicos y de la firma de tratados binacionales y multinacionales de libre comercio, sin que pareciera que las consecuencias sobre la población, especialmente la que se encuentra en condiciones de pobreza, sea un tema a considerar.

Es un momento en que además de estos tratados internacionales, diferentes fuerzas del país exigen la discusión y la adopción de una reforma fiscal a profundidad que podría contribuir en mucho al fortalecimiento de la lucha contra la pobreza, al lograr una mayor y mejor redistribución de la riqueza.

En este compromiso, de contribuir a erradicar la pobreza, nos enfrentamos al reto que nos lanza Amartya Sen, de saber qué tan capaz es una nación para alargar la vida de sus habitantes y elevar su calidad y disfrute.

Queremos hacer eco, además, de las palabras de la Directora Ejecutiva del Fondo, cuando afirmó que para ganar la guerra contra la pobreza es necesario contar con más recursos, especialmente dirigidos hacia las mujeres, siendo uno de los programas fundamentales a los que ella apunta precisamente los que se dirigen a la atención de la salud reproductiva, en tanto contribuye sin discusión a salvar vidas, a estabilizar el crecimiento de la población, a frenar la propagación del VIH, a reducir la pobreza y evidentemente al fomento de la igualdad de género.

Al abordar estos temas saltan diversas inquietudes, diversas dudas, enormes cuestionamiento al Estado, principalmente, que debemos resolver entre todas las personas que estamos comprometidas a un cambio radical de las condiciones de vida de la mayoría de nuestros y nuestras habitantes.

Los interrogantes que surgen sobre algunas propuestas de desarrollo que se están impulsando en nuestro país y las formas en que están afectando a los sectores más pobres de la población son, por ejemplo: cómo se articulan las políticas contra la pobreza con las políticas tendientes a la igualdad de género, cómo abordar la pobreza en su carácter, como decíamos al principio, heterogéneo, multidimensional, multicausal y, evidentemente, cómo facilitar procesos de participación ciudadana alrededor de proyectos de desarrollo que tiendan a eliminar las condiciones de vida de pobreza extrema.

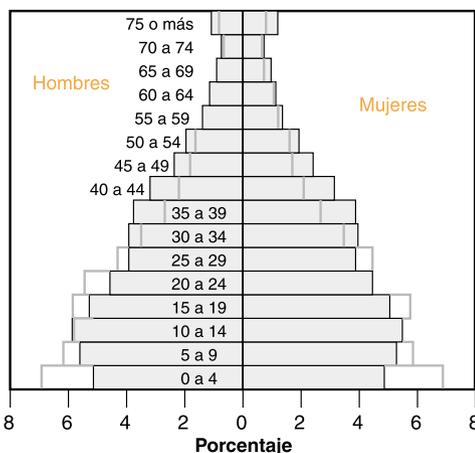
Sabemos que en el panel del día de hoy los participantes nos ofrecerán, además de sus propias inquietudes, planes y propuestas que nos permitirán vislumbrar caminos para lograr enfrentar con mayor éxito el problema de la pobreza y, con ello, el verdadero respeto de los derechos humanos de toda nuestra población.

Pobreza y población

Don Arodys Robles

Deseo mostrar cómo los procesos demográficos de largo plazo están asociados a las oportunidades y a las condiciones de vida de la población, por ejemplo, la fecundidad en el pasado, el descenso de la mortalidad y el aumento de la población urbana.

Distribución por sexo y edad de la población en el año 2000



Arodys Robles

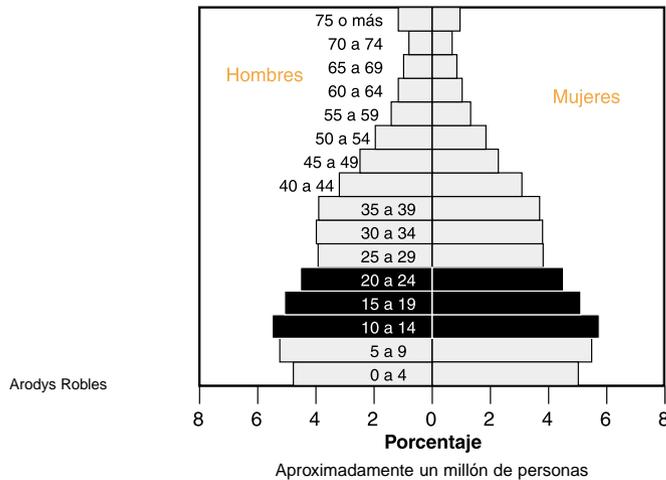
Fuente: Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. séptimo informe 2000.

Muestro un gráfico incluido en el séptimo informe del Estado de la Nación, para señalar cómo la estructura por sexo y edad que tiene el país, registrada en el censo del año 2000, es una estructura que nos beneficia, ya que hay un mayor contingente de población en edad productiva. Este es un cambio importante con respecto al censo de 1984; (lo que comúnmente se denomina el bono demográfico) una estructura favorable ya que en 1984, por cada 100 personas en edades productivas había 70 dependientes y en el 2000 descendió a 60. Esto seguirá bajando por la estructura de edad de la población durante unos años, pero luego, en aproximada-

mente 20 a 30 años más empezará a invertirse. En otras palabras, esta relación favorable de más gente productiva que dependiente, no va a durar mucho.

Vemos que hay un importante número de personas de 10 a 24 años que son las que estarán en edades productivas en los próximos 20 años, y van a tener en sus manos el grueso de la producción y del país. La pregunta en este momento es ¿qué oportunidades tienen ahora las personas que están entre 12 y 24 años?.

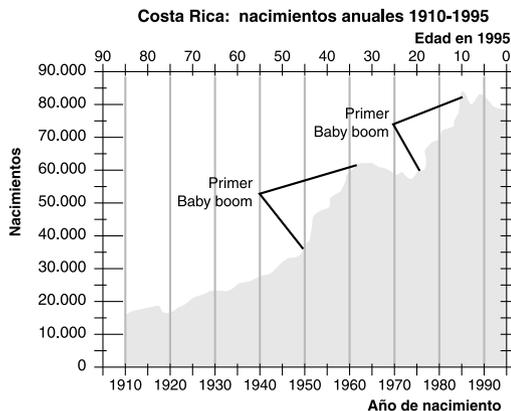
¿Qué oportunidades tienen ahora las personas en edades entre 12 y 24 años?



Este contingente de población es muy elevado y tiene que ver con los cambios que ha habido en la fecundidad en el pasado; esto lo señaló Luis Rosero en 1997, año en el que no teníamos el censo de población que nos da ahora la estructura por edad, con la cual podemos corroborar esta relación favorable entre los distintos grupos de edad. Estos jóvenes entre 10 y 24 años son los que nacieron aproximadamente entre los años 1978 y 1990, y son los hijos de las personas nacidas a fines de los 50 y principios de los 60.

La fecundidad no ha aumentado durante estos años, al contrario, ha disminuido; lo que pasa es que el contingente de población era tan grande que traía una inercia considerable y eso es lo que estamos viendo en el tamaño de estas cortes que ahora tienen entre 10 y 24 años. Dicho de otra manera, estamos mirando el resultado de haber tenido una fecundidad muy elevada alrededor de los años 50 y 60.

Aumento en el número de nacimientos

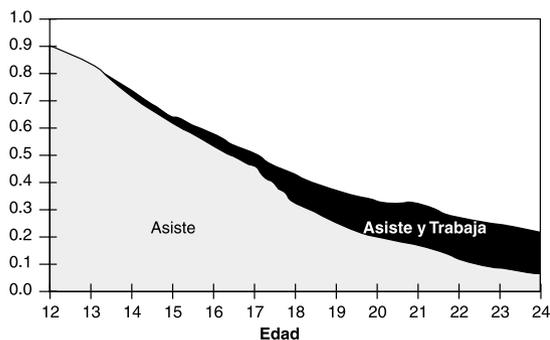


Arodys Robles

Tomado de Luis Rosero. Boom Demográfico en Costa Rica. 1997

Volviendo a la pregunta ¿Cuáles son las oportunidades que tiene esta población actualmente? Lo que tenemos es un gráfico que muestra la asistencia escolar de la población entre 12 y 24 años. Según el censo de población, en condiciones ideales, casi el 100% de la población entre 12 y 17 años debería estar asistiendo a la escuela o al colegio, después de los 17 años una parte importante de esas personas deberían estar pasando a la fuerza de trabajo, pero el gráfico niega claramente que ello sea así.

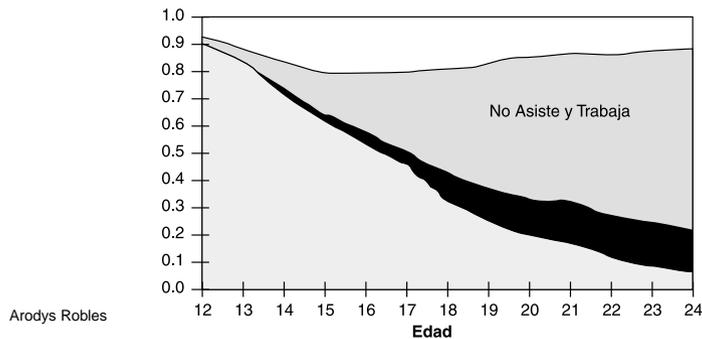
Educación y empleo de la población masculina en el Año 2000



Arodys Robles

En el caso de los hombres hay un descenso muy acelerado que equivale a una pronta salida de la educación.

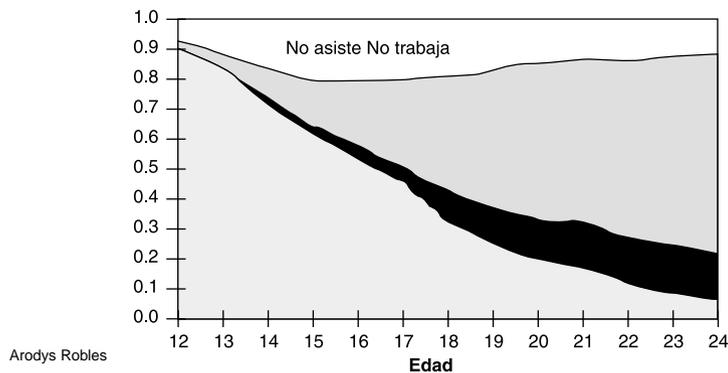
Educación y empleo de la población masculina en el Año 2000



Además existe un grupo de personas, que a partir de cierta edad, si bien todavía están en el sistema educativo, también trabajan; y otro grupo que no asiste a la escuela o no está en el sistema educativo y sí trabaja.

Finalmente, se da un grupo que no estudia y tampoco trabaja.

Educación y empleo de la población masculina en el Año 2000



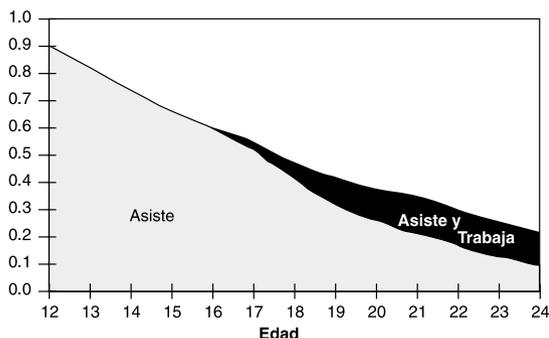
Si vemos las curvas, quiere decir que a los 15 años aproximadamente, una de cada 5 personas no está asistiendo a la escuela y no está trabajando; no sabemos bien a qué se dedican, pero no están siendo captadas ni por el sistema educativo ni están teniendo acceso a empleo.

En el caso de las mujeres, la salida del sistema escolar es menos pronunciada; en general, las mujeres tienen tasas de escolaridad relativamente más altas que los hombres pero igual vemos la misma pendiente; se marca la misma salida que empieza desde los 12 años y se mantiene continúa hasta la edad de 17.

La diferencia en las mujeres es que no vemos la incorporación al empleo que veíamos en el gráfico correspondiente a los hombres.

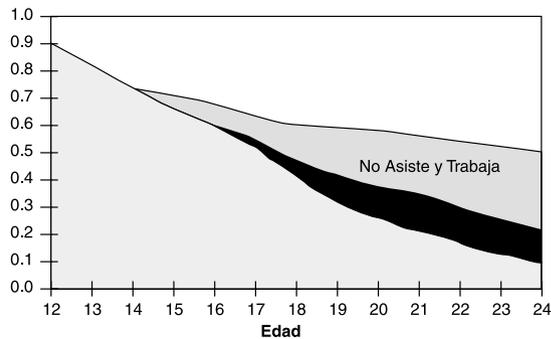
Estas mujeres, una de cada 4, están saliendo todavía a una edad temprana del sistema educativo pero no se están incorporando al trabajo fuera del hogar. Este es un grupo de mujeres en edad particularmente importante, donde la fecundidad, si bien no es la más alta del país, es la que se ha mantenido más estable y la que ha bajado a un ritmo más lento, la cual apunta a un problema futuro: hay una parte grande e importante de la población entre 12 y 24 años que no está teniendo acceso ni a la educación ni al empleo, y es a la que le tocará pagar las pensiones de las personas que ahora están trabajando y la que va a tener una serie de relaciones en términos de los recursos del país. Para decirlo de otra manera: si este grupo de personas (que no asiste al sistema educativo ni tiene trabajo remunerado) sigue aumentando o se mantiene igual, equivale a tener roto el bolsillo donde uno guarda el dinero. Son recursos que se están perdiendo en el país.

Educación y empleo de la población femenina en el Año 2000



Arodys Robles

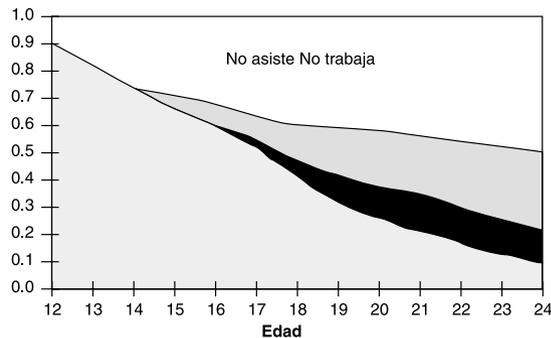
Educación y empleo de la población femenina en el Año 2000



Arodys Robles

Ahora bien, ¿qué sabemos de estas personas? Lo que hoy tenemos es tomado de la encuesta de hogares; las razones para el abandono escolar (entre la población de 5 a 17 años) son económicas, la gente declara que tiene que trabajar, que tiene que ayudar en los oficios domésticos, (muy pocos hombres dicen que dan su apoyo en las labores hogareñas), otros dicen que no pueden pagar sus estudios, pero también hay una cantidad significativa de personas que aceptan que les cuesta el estudio o no les interesa. Por tanto, no sólo estamos ante preguntas de cobertura y de captación de población, estamos ante un problema serio del sistema para mantener a la población dentro de él.

Educación y empleo de la población femenina en el Año 2000



Arodys Robles

Esto es, entonces, uno de los procesos de más largo plazo; lo que estamos asistiendo es a un tamaño de cortes muy elevados (productos de la historia pasada de la fecundidad del país) y en este momento la sociedad no tiene capacidad para captarlos, ya sea en el sistema educativo u ofreciéndoles empleo.

Razones para el abandono escolar población de 5 a 17 años de edad

Motivo de no asistencia	No pobres		Pobres	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Tiene que trabajar	20.3	5.9	14.4	7.7
Tiene que ayudar ofic. domésticos	0.7	14.2	0.0	7.6
No puede pagar estudios	12.4	13.2	29.6	27.5
Prob. acceso sist. escolar	3.6	8.3	13.4	9.5
Embarazo o matrimonio	0.0	5.5	0.4	2.9
Enfermedad o discapacidad	5.3	7.6	6.6	6.2
Le cuesta el estudio	17.4	13.8	11.9	15.8
No le interesa el aprendizaje	32.3	21.9	17.6	17.2
Otro	8.1	9.5	6.0	5.4

Fuente: Encuesta de Hogares 1999

Arodys Robles

Otros de los procesos de largo plazo son el cambio en la esperanza de vida y el perfil epidemiológico. En Costa Rica hubo un aumento significativo de las expectativas de vida en los años 70 y una disminución muy importante en esos años de la mortalidad infantil. El descenso de la esperanza de vida se desaceleró en los años 80 pero ha tendido a recuperarse en aproximadamente los últimos años y en el año 2000, se registró la tasa de mortalidad infantil más baja de la historia.

¿Qué implicaciones tiene esto?, que las personas sobreviven más y uno de estos grupos es el de los adultos mayores de 60 años.

Tal como se puede apreciar en el gráfico, en la década de los 80 de cada 100 mujeres que cumplían 60 años 55 sobrevivieron hasta los 80, de cada 100 hombres, sobrevivieron 43. De acuerdo con las nuevas estimaciones de la esperanza de vida del año 2000, de cada 100 mujeres que cumplen 60 años, 67 sobreviven

hasta los 80 y de cada 100 hombres, 5; o sea, tenemos un mayor contingente de población también en las edades avanzadas, lo que implica que hay cada vez un número mayor de personas, entre estas edades, que requieren de atención y también un mayor número, expuestas a los riesgos de contraer una serie de enfermedades, tales como las del aparato circulatorio, tumores etc. que son más difíciles de atacar que las enfermedades que predominaban en la década de los 70.

Se sabe, además, que una proporción importante de esta población desarrolla problemas de discapacidad tal como dificultad de moverse, pérdida de visión, memoria y requieren de una mayor atención familiar.

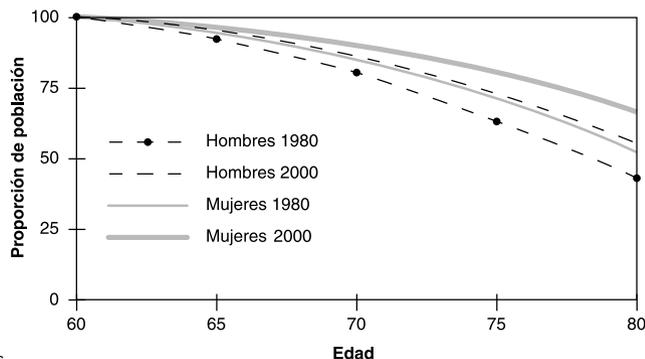
Cambios en la esperanza de vida y en el perfil epidemiológico

- **1970** **65.48 años**
- **1980** **74.18 años**
- **1990** **76.70 años**
- **2000** **77.49 años**

Arodys Robles

Analicemos las condiciones en que viven estas personas mayores. La incidencia de la pobreza en los hogares de jefes mayores de 60 años, se ha mantenido constante pero tendiendo a aumentar y es ligeramente superior a la incidencia de la pobreza a nivel nacional.

Aumento de la sobrevivencia: Proporción de personas que sobreviven de los 60 a los 80 años según la esperanza de vida de 1980 y 2000



Arodys Robles

Entonces tenemos otro proceso, ha existido un descenso importante de la mortalidad y se ha generado un aumento en la esperanza de vida, pero también hay un aumento importante de una cantidad de población que al parecer no tiene los recursos para sobrevivir de una manera adecuada y digna.

Otras mediciones han reportado que cuando se trata de hogares unipersonales una proporción importante está compuesta por personas mayores de 60 años y hasta de más.

Incidencia de la pobreza entre los hogares con jefes mayores de 60 años

• 1997	27.6
• 1998	26.3
• 1999	27.1
• 2000	27.5

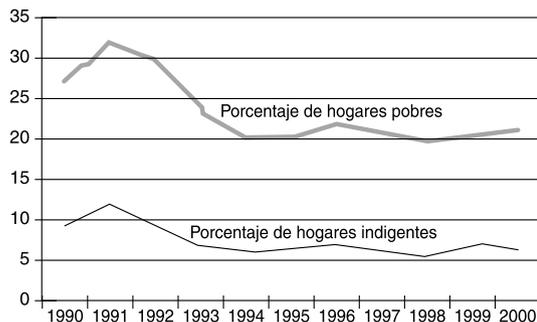
Fuente: Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. Séptimo Informe. 2000

Arodys Robles

Estos son dos procesos que están en marcha, y que desde hace muchos años se han estado temiendo las consecuencias.

A esto hay que sumar que la incidencia de la pobreza no ha disminuido en el país: se ha estancado. El porcentaje de hogares pobres a nivel nacional aumentó de 20,6% en 1999, a 21,1 % en el 2000, mientras que en términos de personas o poblaciones, el porcentaje de pobres se mantuvo.

Estancamiento en la reducción de la pobreza

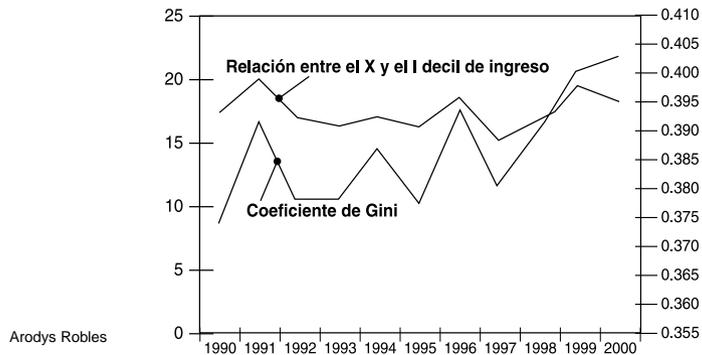


Arodys Robles

Lo que sí varía, son las líneas rectas, varía el número absoluto de personas que están en condiciones de pobreza, porque eso está asociado al aumento de la población. No está aumentando mucho, la pobreza no está variando, pero si está aumentando el número de personas a las cuales hay que atender.

Por otro lado, junto a este estancamiento de la pobreza, también en el año 2000, aumentó por tercer año consecutivo la desigualdad en la distribución del ingreso familiar per cápita, esto se refleja tanto en la curva verde, como en la curva roja que es la relación que hay entre el primer y el décimo decil de ingreso.

Persistencia de la desigualdad



Arodys Robles

Estamos ante una situación que ha aumentado la desigualdad y que si bien, no hay una disminución sostenida de la pobreza, hay un relativo estancamiento, pero pareciera que la evidencia no es tan contundente como parece en el gráfico.

En cuanto a la distribución de la población, inferimos que si está aumentando la misma, también tiene que variar la localización residencial. De hecho, los resultados muestran que ha ocurrido en el período intercensal un cambio de la distribución de la población por provincias.

Cambios en la distribución de la población

- Mayor población urbana
- De 50.4 en 1984 a 59.0 en el 2000
- Aumentos en la densidad de población en el área metropolitana
- Tibás 8843 habitantes x km. Cuadrado
- San José 6940 habitantes

Fuente: Arodys Robles

Esto está documentado en el censo, sin embargo lo más importante es que la población urbana aumentó del 50 al 59 % y tal como podría esperarse, ello va aparejado de un aumento en la densidad de la misma. El total de la población censada en el país fue 3 810 000 personas, casi 1,6 veces la población enumerada en el año 84 y el cambio de la densidad de la población fue de 47 a 75 habitantes por Km².

Este crecimiento experimentado en el período intercensal, se debe tanto a las tasas fecundidad imperantes en los años 80, al descenso de la mortalidad y a la inmigración; sin que se pueda, como generalmente se hace, responsabilizar completamente a la migración del ritmo de crecimiento que ha tenido el país en los últimos 16 años, pues ya se daba una inercia poblacional importante y la migración sólo ha contribuido un poco a la tasa de crecimiento.

La población en este momento tiende a concentrarse en los cantones centrales del país: por ejemplo, el cantón de San José tuvo una baja tasa de crecimiento pero explica por sí solo casi un 7 % del aumento de población del país durante el período intercensal.

Casi todos los cantones ubicados en el área metropolitana tienen una densidad de población que supera los 1400 habitantes por Km² y con algunas densidades particularmente altas como los ejemplos que están en el cuadro. Asimismo, pareciera haber ocurrido una localización residencial que amerita mayor atención, algunos distritos del área metropolitana han tenido aumentos considerables de población y otros se han mantenido notablemente estables o han disminuido.

Pavas, el distrito más poblado del país, registró en el 2000 una población 2,4 veces mayor que en 1984 y una densidad de más de 8000 personas por Km². La población de Hatillo en el 2000 es de apenas 1,04 veces la registrada en el censo anterior, prácticamente no ha crecido y eso que era, con anterioridad, el distrito más poblado.

Si bien, el censo muestra además de esta re-localización residencial, coberturas altas es la provisión de servicios y los cambios en la densidad y en la localización residencial de la población, implican un cambio en la demanda de servicios.

Como estos últimos son los resultados de la inversión a lo largo del tiempo, no pueden trasladarse fácilmente en el futuro, pues aún cuando el ritmo de crecimiento sea menor, el número absoluto de personas seguirá aumentando. Esto puede generar, por un lado, problemas de calidad en virtud de una presión no planificada sobre los servicios o una re localización de las personas hacia áreas con mejor ofrecimiento de los mismos.

Igualmente, el financiamiento y provisión de servicios por parte de gobiernos locales puede convertirse en una forma de aumentar las inequidades ya existentes, si es que aquellos con mayor población tienen escasas probabilidades de inversión.

Como el tamaño del territorio permanece constante, estos cambios en el número de localización de la población necesariamente debe modificar la interacción entre las personas, en especial en las áreas urbanas.

Cambios en la distribución de la población

- **Aumento de la presión sobre los servicios**
- **Alta cobertura pero con problemas de calidad**
- **Procesos de segregación**
- **Problemas de transporte y calidad de la vivienda**

Arodys Robles

Si la pobreza no disminuye, como vimos que no lo ha hecho en el pasado, la mayor densidad de población también implica mayor densidad de la misma y si ello ocurre a la par de una segregación residencial y un aumento de la desigualdad en la distribución del ingreso, como hay evidencia que ha ocurrido, entonces pueden generarse nichos de pobreza, donde las oportunidades sean muy limitadas, que convivan en el espacio urbano con las áreas de mayor riqueza.

Esta convivencia en un espacio reducido de la pobreza y la riqueza, que se genera cuando hay aumentos considerable de la densidad de la población, puede amenazar, además, la integración social que en Costa Rica hasta ahora ha sido relativamente estable, en virtud de un acceso a servicios que, como muestra el censo, alcanza casi la totalidad de la población, pero, que como tenemos evidencia reciente, en los últimos meses, adolece de problemas de calidad.

Pobreza y mujeres jefas de hogar:

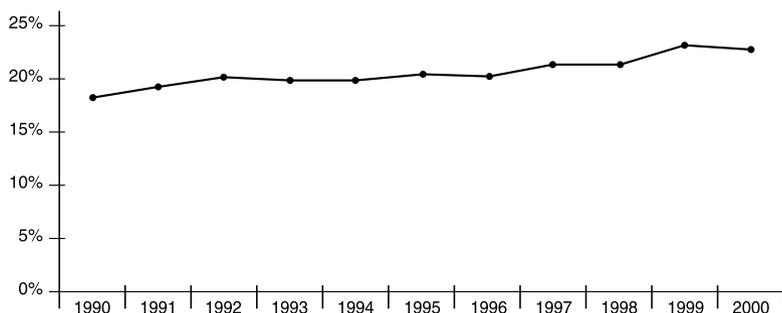
Una asociación peligrosa.

Irma Sandoval C.

Directora del IDESPO/UNA

En los últimos años, a nivel mundial se confirma el crecimiento de los hogares encabezados por mujeres y Costa Rica no se escapa de esta realidad. En 1990, el 18% de los hogares costarricenses estaban jefeados por mujeres y para el año 2000 este porcentaje había aumentado al 23%.

**Gráfico 1:
Costa Rica – Porcentaje de hogares
con jefaturas femeninas, 1990-2000**



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Hogares 1990-2000.

Entre los factores de este crecimiento se pueden mencionar las condiciones sociales, demográficas, económicas y situaciones tales como divorcios, abandono, migraciones, viudez, nacimientos fuera de matrimonio y principalmente la idea imperante que la crianza de los hijos es responsabilidad de la mujer. Estas variables son un poco diferentes de una región del país a otra.

La familia, como unidad de individualidades que interactúan entre sí y que orientan sus acciones hacia la satisfacción de sus necesidades, está en constante cambio y transformación y el aumento del número de hogares con mujeres a la

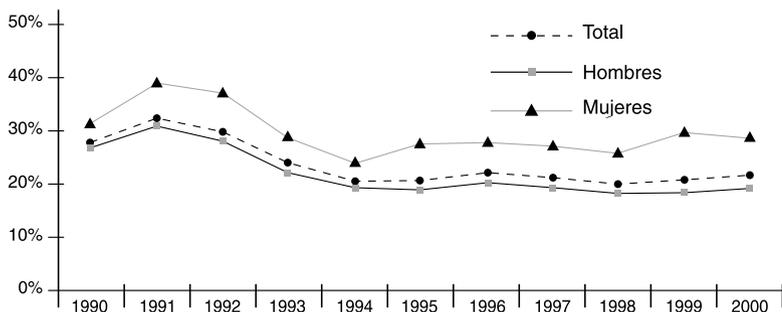
cabeza es preocupante; no porque este tipo de hogares se aparte de un “ideal de familia” (como es la familia biparental) sino por las condiciones desfavorables en que se encuentran, como se mostrará más adelante.

Existen varias diferencias entre los hogares jefeados por mujeres y por hombres, tales como:

JEFATURAS FEMENINAS	JEFATURAS MASCULINAS
<ul style="list-style-type: none"> • La mayoría son hogares monoparentales • El 88% no tienen compañero • Tienen un mayor número de dependientes y presentan mayores niveles de pobreza • Edad promedio es 50 años • Las jefas tienen una participación marcadamente inferior que las no pobres (36 vs. 56%) 	<ul style="list-style-type: none"> • La mayoría son conyugales con hijos • El 90% están en unión • Edad promedio es 45 años • Los jefes tienen una participación menor que los no pobres (80 vs. 89%)

Por su parte, los hogares jefeados por mujeres, tienden a ser más pobres. Obsérvese en el Gráfico 2 las diferencias desproporcionadas.

Gráfico 2:
Costa Rica – Porcentaje de hogares pobres según el sexo del jefe del hogar 1990-2000

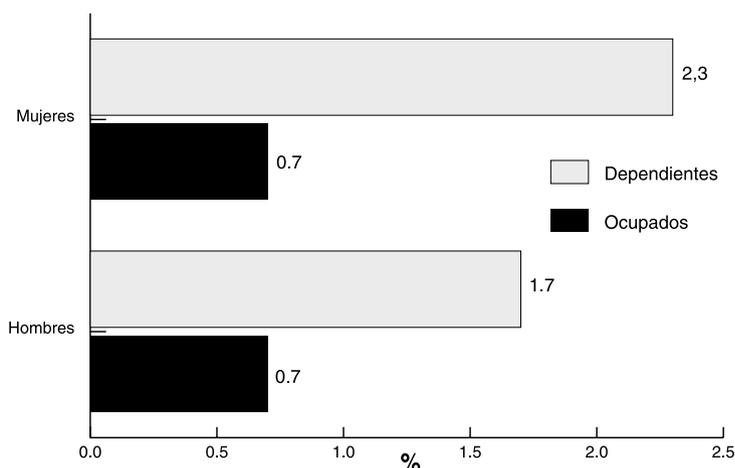


Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Hogares 2000

De este modo, los hogares con mujeres a la cabeza tienen un mayor número de personas a su cargo, es decir, una mayor proporción de personas que no trabajan (niños, niñas y ancianos); tienen como principal sostén económico a la mujer, cuyo ingreso (como se verá más adelante), es inferior al del hombre y con menores oportunidades de acceso a empleos lucrativos y a los recursos de producción (tierra, créditos y tecnología).

En tercer lugar, las mujeres jefas de hogar deben también asumir por sí solas las responsabilidades familiares, lo que las obliga a tener empleos no tan bien remunerados como quisieran.

Gráfico 3:
Costa Rica – Promedio de ocupados y dependientes
en hogares pobres con jefas(es) sin compañero(a), 2000



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Hogares 2000.

Por zona urbana y rural, en el Gráfico 4 se muestra que aunque la pobreza es un fenómeno rural, las jefas siguen presentando mayores niveles de pobreza.

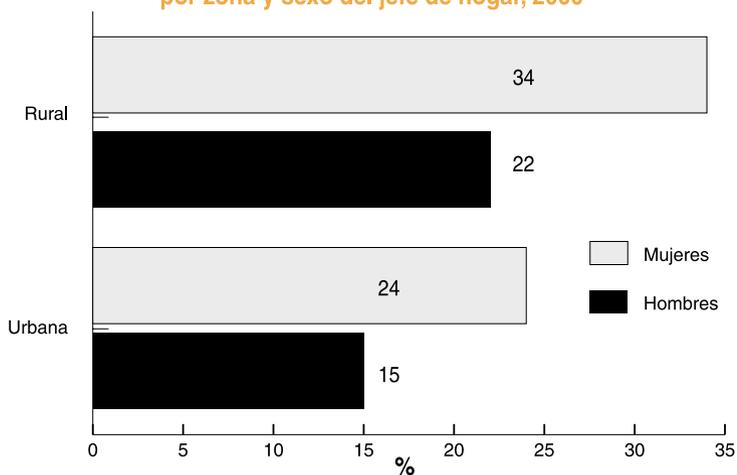
La Encuesta de Hogares sólo permite estudiar a nivel de región la situación.

En el Gráfico 5 se encuentra el porcentaje de hogares pobres por zonas y sexo del jefe.

En la Región Chorotega el 47% de los hogares pobres tiene una mujer como jefe en comparación con un 33% de los hombres.

En la Región Brunca el 44% de los hogares pobres son jefeados por mujeres y la Región Central se muestra como una de las regiones con menores porcentajes de hogares con mujeres a la cabeza.

Gráfico 4:
Costa Rica – Porcentaje de hogares pobres por zona y sexo del jefe de hogar, 2000



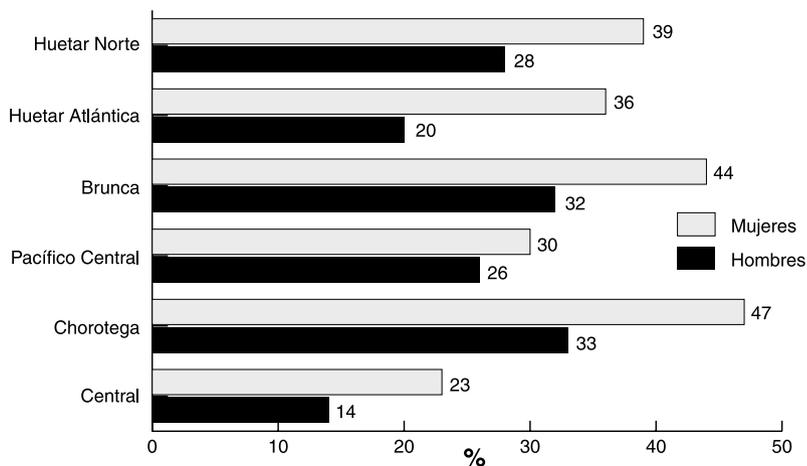
Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Hogares 2000.

Así, al estudiar el porcentaje de hogares pobres por región, se observa que las regiones fuera del Valle Central son las que muestran mayores porcentajes de hogares pobres con jefas.

Las posibilidades de superación de la pobreza estarán siempre ligadas a la inserción laboral como principal fuente de generación de ingresos. Es bien conocido el aumento de la participación de las mujeres en el mercado laboral.

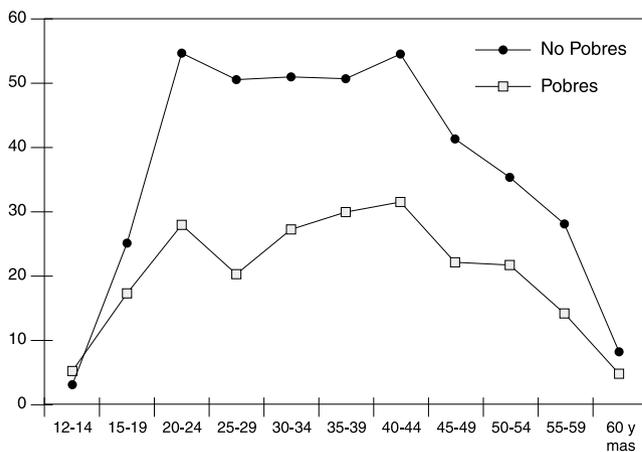
Para el año 2000, el 34% de las mujeres de 12 años y más participaban del mercado laboral. No obstante, como se observa en el Gráfico 6, la participación en el caso de las mujeres es marcadamente diferente entre las pobres y las no pobres. Las de escasos recursos presentan una participación menor, a pesar de su importancia para la superación de la pobreza, pues sus ingresos no sólo contribuyen a su propio bienestar, sino al de sus familias.

Gráfico 5:
Costa Rica – Porcentaje de hogares pobres por zona y sexo del jefe de hogar, 2000



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Hogares 2000.

Gráfico 6:
Costa Rica – Tasas de participación femenina según grupos de edad y nivel de pobreza, 2000

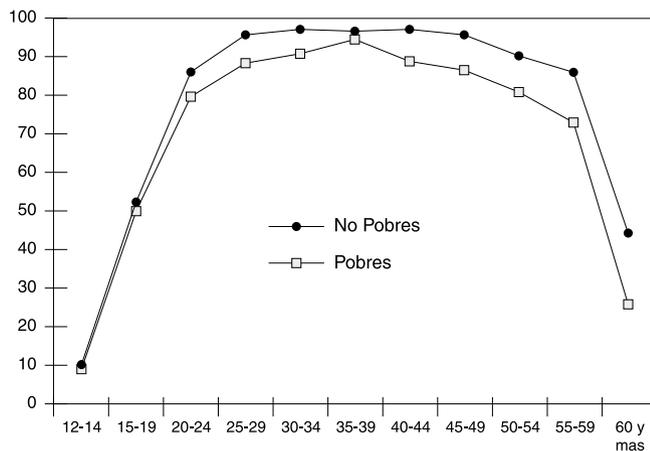


Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Hogares 2000.

Son las mujeres pobres las que encuentran mayores dificultades para insertarse en el mercado laboral y también son las que enfrentan mayores obstáculos, sobre todo por el cuidado de los hijos.

Por su parte, obsérvese en el Gráfico 7, que los hombres pobres y no pobres no presentan diferencias tan marcadas como las mujeres.

Gráfico 7:
Costa Rica – Tasas de participación masculina
según grupos de edad y nivel de pobreza, 2000



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Hogares 2000.

La inserción de las mujeres a la Población Económicamente Activa se produce en condiciones desfavorables.

Son mayores entre las mujeres las tasas de desempleo y subutilización total (es decir el desempleo abierto, más las personas que trabajan menos horas porque no encuentran más trabajo y las personas que trabajan más de la jornada normal y reciben remuneraciones insuficientes).

La tasa de desempleo abierto entre las mujeres es del 6.9% en comparación con la de los hombres que es del 4.4%. La subutilización, por su parte, es del 14.3% entre las mujeres y del 11.6% entre los hombres.

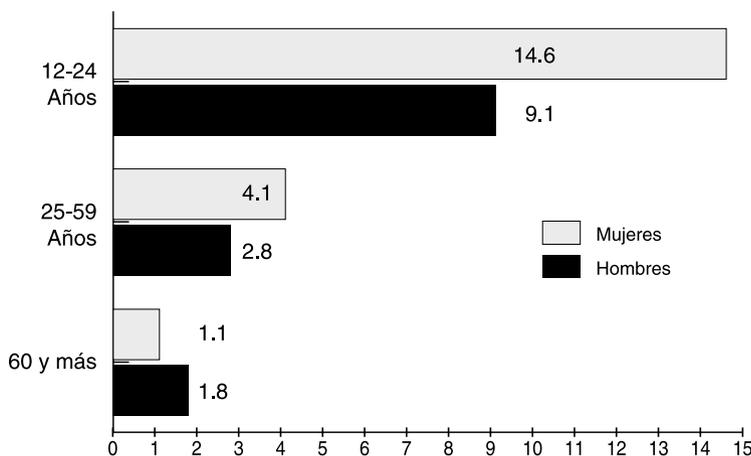
En los datos de edad se observan diferencias. Las tasas de desempleo de las personas jóvenes (12 a 24 años) son superiores que para el resto de las edades.

En el grupo de 25 a 59 años también las mujeres tienen un desempleo abierto mayor, sólo se da un cambio entre las adultas de 60 años y más, donde su tasa de desempleo abierto es menor que la de los hombres.

La medición del trabajo femenino productivo en el Censo, presenta ciertas dificultades.

Un estudio reciente demostró una subestimación de la participación femenina. Se compararon los datos censales y de la Encuesta de Hogares y se encontró que en el Censo de Población el 20% de las mujeres había sido clasificada como inactiva, ocasionando que las tasas de desempleo abierto resultaran inferiores.

Gráfico 8:
Costa Rica – Tasas de desempleo por edad y sexo, 2000

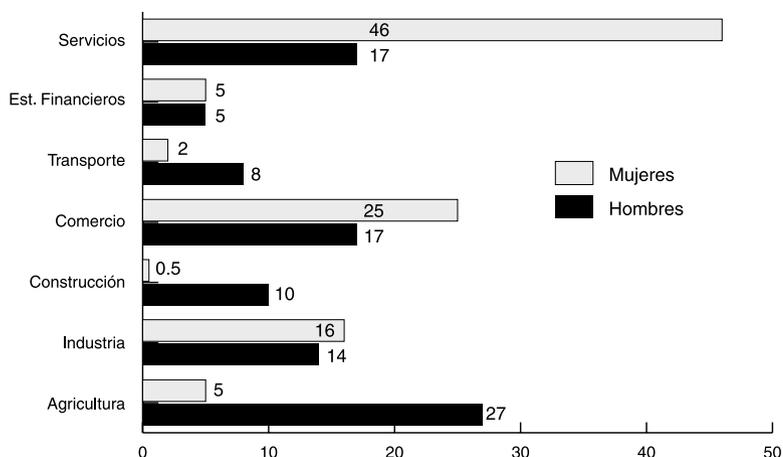


Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Hogares 2000.

La inserción laboral de hombres y mujeres varía por sexo y generalmente resultan desfavorables para las mujeres. La división sexual del trabajo como base del orden de género, no sólo se expresa en la división sexual del trabajo concreto entre hombres y mujeres: productivo y reproductivo, sino también en las normas que regulan sus trabajos, las representaciones de lo femenino, lo masculino, el reconocimiento social, el poder para expresar sus opiniones, desarrollar sus proyectos personales y colectivos, incidiendo también en la identidad de los géneros, es decir, en las pautas socialmente esperadas de las conductas, valores y expectativas de las personas según su sexo y que son asumidas como naturales.

Así, se observa en el Gráfico 9 la distribución por rama de actividad que presenta diferencias entre mujeres y hombres, donde los hombres se ubican en el sector primario y las mujeres en los servicios.

Gráfico 9:
Costa Rica – Porcentaje de población ocupada
según principales ramas de actividad por sexo, 2000



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Hogares 2000.

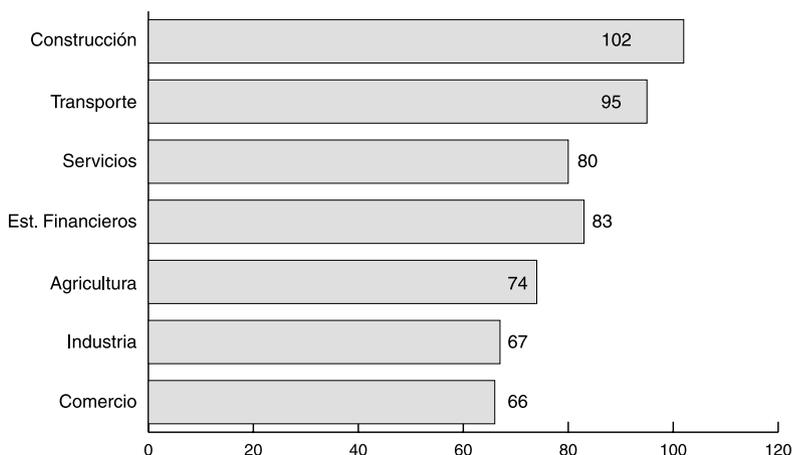
Con respecto a las ocupaciones, existe una fuerte segmentación del mercado, que hace que las mujeres tengan menos oportunidades.

Las ocupaciones “femeninas” (en donde más de un 60% de las personas son mujeres), son solamente 2 de los 25 grupos (que son los profesionales de la enseñanza y las ocupaciones no calificadas de los servicios).

Por su parte, sólo ocho son incluyentes: profesionales en biología, medicina y salud, otras ocupaciones a nivel profesional, técnicos en salud, apoyo administrativo, técnicos de la enseñanza, modelaje, ventas, montaje y operación de máquinas.

En lo que se refiere a las remuneraciones por el trabajo, se observa en el Gráfico 10 la relación del salario promedio mensual entre hombres y mujeres por rama de actividad.

Gráfico 10:
Costa Rica – Razón de salario promedio mensual entre
mujeres y hombres según principales ramas de actividad, 2000



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Hogares 2000.

Es en la construcción (que es una rama masculina) donde las mujeres superan el salario de los hombres, no obstante, el número de mujeres en esta rama es muy reducido.

En el sector del comercio, el salario promedio mensual de las mujeres en comparación con los hombres es del 66% y en la industria es de un 67%. Falta mucho por descubrir en las relaciones entre pobreza e inserción laboral; en estos momentos la pobreza se mide tomando como unidad de análisis el hogar y el ingreso per cápita del mismo.

No hay estudios que indiquen cómo, por ejemplo, dentro de los hogares catalogados como no pobres, hay mujeres que pueden ser pobres, por la forma en que se distribuyen los ingresos.

En los últimos años se han dado avances importantes y hemos pasado de políticas de compensación social y de focalización a políticas y programas que promueven la generación de mayor capacitación para las mujeres y les brindan asistencia técnica, así como apoyo en materia de inserción laboral y productiva.

Una perspectiva desde los sectores sociales

Albino Vargas

Secretario General ANEP

Existe una difícil situación en nuestro país en cuanto a la pobreza y las características que ésta presenta.

Hace 2 años iniciamos un proceso de reflexión sobre estas temáticas con una parte de los gremios empresariales del país que nos llevó a formular algo inédito en la historia nacional. Es un esfuerzo que ha pasado casi inadvertido, pero que va a tomar relevancia en los próximos días

Estamos en un momento clave de la historia; crucial para grandes definiciones estratégicas sobre el rumbo que siga el país de ahora en adelante, visto como una organización social que a su vez ha venido interactuando con otras organizaciones sociales, dentro y fuera del mundo laboral

Al hablar con importantes representantes empresariales, constato que ha llegado el momento que abordemos el desafío de definir, hacia dónde vamos como país. Las exposiciones que se han dado confirman que como sociedad, ya tenemos la luz roja encendida; por tanto, hay que sentarse en un esfuerzo político e histórico sin precedentes.

La señora presidenta del IMAS lo planteó muy bien; estamos en punto para una discusión ideológica, clara y sin rodeos, es decir ¿vamos a seguir apostando por un modelo productivo, que concentra la riqueza y que está basado únicamente en un sesgo exportador?.

En el sexto informe de Social Watch Internacional de Control Ciudadano, aparece que en Costa Rica, solamente el 5% de las empresas nacionales se encuentran dirigidas a la exportación y el 63% de las exportaciones son generadas por 5 empresas. Además, ese 63% de exportaciones se producen para el régimen de zona franca con cualquier cantidad de exoneraciones en el campo tributario.

Estos datos revelan cómo hemos venido dependiendo de un modelo productivo en el que se ha dado prioridad a una estrategia de desarrollo que no incluye, sino más bien excluye.

Ahí están los datos que revelan la calidad de los empleos, las diferencias de remuneraciones, el estancamiento de la pobreza y el abandono paulatino de grandes sectores de la población del sistema educativo. Es decir, si algo tenemos de ventaja en este país es que el escenario está claro, los diagnósticos ya están, es más, si pudiéramos crear un rubro de exportaciones que se llame “diagnósticos coyunturales” a lo mejor ocuparíamos uno de los primeros lugares en América Latina.

No tenemos que gastar más dinero en consultorías, consultores, ni en la ayuda internacional para diagnósticos; mejor empezemos a trabajar, las correcciones estratégicas que hay que hacer.

En este sentido, a propósito de la crisis del fisco y la desesperación del gobierno para que se apruebe su proyecto de ley de ordenamiento fiscal, esta inusual: “alianza de empresarios de gremios sociales y laborales”, estamos proponiendo que el país lo que necesita es un pacto fiscal, para empezar a corregir el desarrollo que lleva.

En nuestro criterio, será la piedra angular que nos va a señalar efectivamente, (a propósito de la discusión del gasto público), cuál es la estrategia de desarrollo que debemos seguir de ahora en adelante en función de ese acuerdo sobre prioridades y también nos obligará a dar un salto cualitativo en esto que se llama “la rendición de cuentas”.

Es imposible que sigamos dependiendo de una estructura tributaria donde el 75% de los ingresos son impuestos indirectos y además con una impositiva del 12.5% del producto interno bruto, imposible de sostener.

Con lo que ya tenemos de institucionalidad social de carácter inclusivo en un nuevo modelo de país, donde nosotros le hemos llamado “el reto de encender los dos motores”, no se trata de cerrarnos a los desafíos de la globalización, sino también de mirar hacia adentro y abordar el reto que representa el rescate, la promoción y el relanzamiento de la micro, la mediana y la pequeña empresa nacional, que son el 95% del parque industrial del país.

Esto también va a tener grandes definiciones especialmente en la calidad de los empleos y en las políticas salariales del futuro.

Hay que hacer un nuevo esfuerzo integrado apuntando a la pequeña y mediana empresa, con correcciones estratégicas en materia tributaria, nosotros podemos incrementar la capacidad adquisitiva de los trabajadores y de las trabajadoras para que nos ayuden a recuperar las históricas sendas de equidad, solidaridad y movilidad social, que han caracterizado a nuestra sociedad.

En síntesis, alistémonos pues ya se está abriendo el espacio político para aceptar la tesis de un nuevo modelo de sociedad, de un sistema de desarrollo diferente, al que se entrará de lleno y a profundidad para empezar a revertir estos datos, que efectivamente indican que nosotros no podemos continuar por el tránsito que hemos estado recorriendo como sociedad en los últimos 20 a 25 años.

La gran ventaja es que todavía existen oportunidades como nación, hay un escenario político que dice que ninguna fuerza partidaria por sí sola va a poder imponer su visión de país; aunque esas fuerzas se pongan de acuerdo entre ellas es

imposible que avancen si no involucran a las representaciones más dinámicas de la sociedad civil, incluyendo no sólo a organizaciones sociales, sino también a entidades productivas.

De relevancia en los últimos años fueron los dos momentos históricos que no se pueden pasar por alto: la lucha cívica del Combo del ICE y las elecciones de febrero y abril con la inédita segunda ronda electoral.

Hay nuevos tiempos políticos y las conclusiones son claras: no hay que hacer más diagnósticos, ya están contundentes de distintas fuentes, aquí no se puede decir que hay diagnósticos de sesgo ideológico hacia un lado o hacia otro, todos están coincidiendo y se tiene la maravillosa oportunidad como país, (sin el riesgo de estar sumidos en una profunda crisis), de corregir lo que hay que corregir y enrumbar por un nuevo sistema de desarrollo incluyente, resolviendo las inequidades estructurales de género, el tema de la transparencia en la función pública, institucionalizando y llevando al más alto nivel político la rendición de cuentas y entendiendo que la forma de conducirnos ya se agotó, perdió vigencia, perdió legitimidad y, por tanto, la credibilidad misma de la institucionalidad democrática del país está asignada por la inclusión participativa.

Política social y lucha contra la pobreza

Silvia Lara

Directora Ejecutiva del IMAS

Quiero compartir con ustedes algunas reflexiones acerca de cómo ha sido visualizada la pobreza, cómo han sido diseñadas las políticas para combatirla, qué nuevas opciones se pueden proponer, por ejemplo, en cuanto a los roles de las instituciones y en general, algunos de los principales retos que enfrentamos en este tema.

Creo que la solución del problema de la pobreza nos incumbe a todos y todas, no solo al gobierno y mucho menos, solamente al IMAS. Creo que hay que partir de una visión diferente del problema, ser autocríticos frente a las soluciones intentadas hasta ahora y ser constructivos y positivos en proponer nuevas ideas.

Es un hecho que en los últimos 7-8 años, el porcentaje de hogares en condiciones de pobreza no ha disminuido, sino que se ha estancado. Esto ha sucedido a pesar de que, justamente los dos últimos gobiernos se han propuesto un plan de lucha contra la misma.

Podemos concluir que algo se diseñó mal. Nuestra preocupación en este momento es cómo hacer para que en los próximos 4 años, no se repitan los mismos errores.

Este reto es enorme. Por una parte, pareciera que ni en el gobierno ni en la sociedad está claramente planteado cuál es el proyecto-país, cuál es el rumbo que deberíamos estar tomando. Si la pobreza ha sido visualizada hasta ahora como un residuo que el sistema produce, que nadie quiere, pero que es inevitable, ¿será real plantearse como objetivo principal el contribuir a reducirla? ¿Cuál será entonces el objetivo viable a plantearse, en el tema del combate a la pobreza?

Geográficamente la pobreza está concentrada en las zonas fronterizas, marginales, en los puertos, en Sarapiquí, en la Península de Nicoya y en la franja Talamanca Sur. Hasta ahora los planes, aunque no haya sido esa la intención, han sido periféricos, paliativos, para atacar ese sobro que va produciendo el desarrollo a medida que se va dando.

La visión que ha predominado (desde este enfoque de residuo) es que se requiere producir crecimiento, generar empleo, para obtener un efecto de derrame y de goteo para poder entregar bienes y servicios a los que están ya en el margen: se generan así los programas de asistencia social.

Se requiere cambiar nuestros enfoques y manera de trabajar en el IMAS, y con ello tratar de influir en el resto de instituciones de gobierno y en la sociedad misma. Es fundamental que coloquemos la lucha contra la pobreza en el centro, esto implica comprender que la estrategia de reducción de la pobreza no es más práctica que la estrategia de desarrollo centrada en la reducción de la pobreza.

Dicho de otra forma, si queremos sacar la lucha contra la pobreza del margen, tenemos que colocarla en el centro de la estrategia de desarrollo. Esto quiere decir adoptar lo que ya dicen gran cantidad de documentos de todo tipo de organizaciones en América Latina y en el mundo, según los cuales el principal instrumento de lucha contra la pobreza es el diseño mismo de la política económica.

Hasta ahora los planes de lucha contra la pobreza de los últimos dos gobiernos, han sido planes centrados en la política social, con la limitación de que por más inversión social que tengamos, por más agua que echemos al mar, ya no se producen los efectos buscados y entonces, a pesar de la inversión social, la pobreza sigue estancada.

Esto nos lleva a aprender una lección: La estrategia debe identificar el diseño mismo de la política económica, como el principal instrumento de lucha contra la pobreza, donde, además de promover el crecimiento y la generación de empleo, se establezcan los mecanismos de distribución de esa riqueza que se producirá, y se defina adónde se van a generar esos trabajos, para quiénes serán, en fin...

La mejor manera de cambiar el rumbo, es planteándose objetivos explícitos en la política económica, definiendo qué tipo de empleos se van a promover, en cuáles zonas del país se establecerán, con cuáles mecanismos de capacitación y formación y luego, la asignación de los puestos de trabajo. Debemos caminar en la dirección de contar con una política de empleo, profundamente ligada a una política de producción, y aún mejor a la política de comercio exterior.

Requerimos que se cumpla con la ley y que el COMEX evalúe los tratados de libre comercio, en su impacto en el mercado laboral y en los consumidores; tales evaluaciones aportarían entonces elementos para la definición de políticas de empleo, de capacitación, con el objetivo de contribuir al objetivo de la reducción de la pobreza.

La evaluación del impacto en la pequeña y mediana empresa de los Tratados de Libre Comercio permitiría saber en qué medida han podido participar y si se han visto fortalecidas o beneficiadas esos grupos de empresas. Si por el contrario, en la lista de principales empresas exportadoras a México aparecen, en primer lugar "INTEL" y en segundo lugar, "Palmatica", ¿qué ha pasado con la pequeña y

mediana empresa? Estos tratados de libre comercio, ¿les ha permitido generar empleo y se han fortalecido? Pareciera que no y con ello se están perdiendo oportunidades.

Si no ha sido posible crear empleo para estos trabajadores, por medio de los Tratados de Libre Comercio, ¿cuál debería ser la política para reconvertir a estos trabajadores y trabajadoras de manera que puedan participar con más oportunidades en el proceso de apertura?

Este es el tipo de situaciones que debemos analizar y proponer para avanzar en la lucha contra la miseria, porque la equidad es un logro que hay que planificar; la equidad no sucede de manera natural. El mercado no logra la equidad, por el contrario, el mercado es por naturaleza concentrador.

Se requiere que el Estado costarricense retome y refuerce la planificación del mediano y largo plazo; ya que es insuficiente con la planificación anual en cada institución. La planificación o programación anual permite la administración de las instituciones, pero no se gobierna. Habrá que apuntalar la planificación y promover la elaboración y ejecución de políticas sectoriales, tales como la del sector agropecuario, industrial, empleo y de población, entre otras.

Si se sigue apoyando un proceso en que no se planifica, se le estaría dejando al mercado la fuerza, la decisión de asignar los recursos, la distribución de los beneficios y la asignación de los puestos de trabajo. Básicamente, esta filosofía que ha venido imperando plantea que el papel del Estado es contribuir a crear un entorno de estabilidad macroeconómica favorable a la inversión, principalmente la extranjera, y que de lo demás se encargue el mercado. Hay que revertir esta dirección, para no seguir en el estancamiento, y en números absolutos, con mucha más gente en condiciones de pobreza.

Otra manera en que se puede contribuir a atacar la pobreza es re-definiendo las políticas de las instituciones del estado, mediante una planificación global de sus objetivos y competencias que evite exclusiones. Así, por ejemplo, si el programa de reconversión productiva del Consejo Nacional de Producción ha recibido más de 4 mil millones de FODESAF (Fondo de Desarrollo Social y Asignaciones Familiares, específicamente creado para combatir la pobreza), debería ser no solo viable sino obligatorio que pueda y deba atender a población en condiciones precarias. Situación similar ocurre con el INA, que debería tener en sus políticas institucionales una definición expresa que oriente sus programas hacia los más necesitados. Y así sucesivamente se podrían analizar las políticas de instituciones estratégicas en el combate a la pobreza.

Conviene detenernos un momento en la situación de las mujeres. Como el trabajo doméstico no se contabiliza, cuando llegan a la edad de trabajar por lo general no tienen una pensión. Entonces se les da una suma del Régimen No Contributivo (que son apenas catorce mil colones). El IMAS tiene que completarles para el resto del mes, porque o pagan el cuarto o pagan la comida.

En este contexto se comprende la afirmación de que el IMAS se ha convertido en una especie de gobierno o Estado paralelo para los pobres, en la medida en que las demás instituciones se han desentendido de la atención de la población que vive en pobreza. El IMAS construye puentes, calles, alcantarillas, EBAIS, salones comunales, da pensiones, etc.

Se percibe entonces a esta Institución como una especie de caja chica, que atiende a los pobres en todo lo que se puede. Sin embargo, el IMAS no es la institución que tiene todo el dinero de los necesitados ya que recibe menos del 10% de FODESAF, (para este año (2002), el IMAS estaría recibiendo, nada más el 7% de los recursos del mismo, además de algunos recursos propios que vienen por la recaudación de la planilla).

El IMAS no es la institución que tiene los recursos financieros para atender a la población en condiciones de pobreza en este país. Se debe definir mejor su papel y perfil, al igual que se define mejor el de las demás instituciones. Sin embargo, el IMAS tendrá que continuar brindando algunas ayudas ya que para muchas personas estas ayudas en capacitación, fortalecimiento personal; la beca, el apoyo para que los niños vayan a la escuela, para que compren uniformes, es la única opción que tienen.

Por tanto el IMAS, en este momento no puede dejar de brindar esas asistencias. Se requeriría que se garantice que las otras instituciones cumplan con lo suyo, en el combate a la pobreza, en total coordinación con las demás y enmarcado en la política global. Habría que garantizar, por ejemplo, que FONABE (el Fondo Nacional de Becas del Ministerio de Educación) ponga énfasis en la atención de la población en condiciones de pobreza; que el régimen no contributivo de pensiones mejore las mismas y además saque de beneficiarios a una cantidad importante de personas que están recibiendo la pensión y que no son las más pobres. Esta situación está produciendo que cerca de 10 mil personas adultas mayores, en extrema pobreza están quedando desprotegidas, por agotamiento de los recursos).

Hay que promover la idea de que el combate a la pobreza es responsabilidad de toda la institucionalidad pública; solo entonces se podrá definir mejor el perfil del IMAS.

Cuando esto se logre lo que correspondería específicamente al IMAS sería la asistencia social, que tampoco es solución completa al problema de la pobreza y que es muy criticada y de difícil aplicación. Por ejemplo, en el IMAS se tienen registradas 26 mil familias que viven al mes con menos de 15 mil colones. Si se tomara el presupuesto completo de la Institución y se repartiera sólo a estas 26 mil familias, se les estaría dando 20 mil colones mensuales que tampoco las sacaría de la pobreza.

No se puede abandonar o dejar de prestar la asistencia social, pues es la red de protección social que muchos otros países no tienen. De haber sucedido en Costa Rica una hambruna como la de Nicaragua, Honduras o Guatemala, aquí no se habría muerto gente de hambre, porque hay una red de protección social que contiene y protege a esa población. Eso es lo que el IMAS tiene que seguir haciendo, porque no lo va a hacer ninguna otra institución. Además sería importante que trabajara como una especie de puente entre esta población en condiciones precarias y las instituciones que deben y pueden atenderla. Hasta tanto no cambien las políticas estatales de atención a la pobreza, el IMAS va a tener que seguir haciendo lo mismo.

Además, la lucha contra la pobreza (en el enfoque que se propone, con el énfasis puesto en la política económica) significa que debe darse atención a los grupos de la población más afectados por la precariedad laboral, que son los jóvenes, las mujeres, las personas con discapacidad y los adultos mayores., de las cuales, desgraciadamente, otras Instituciones no se hacen cargo.

Las exclusiones no sólo son institucionales, las hay sociales y muy complejas. La pobreza está profundamente asociada a jefes de hogar con discapacidad, a hogares con jefaturas de adultos mayores, monoparentales y con muchos niños pequeños.

En síntesis, el IMAS es la institución que idea los mecanismos para contener a estas personas y solventarles las deficiencias, mientras que el Estado en su conjunto, deberá abocarse a diseñar las políticas para atenderlas.

El diseño de políticas estatales para atacar la pobreza refiere a problemaza ausencia de visión y de proyecto de país, y no debe ser percibido solamente como un problema de inversión. Hay que cambiar de enfoque para brindar oportunidades de empleo a la población con discapacidad, para que los adultos lleguen a edades avanzadas con pensiones dignas, para que en fin, la “política de beneficencia” sea cada vez menos necesaria y de dimensiones mínimas.

Esto remite a otro asunto, ¿hay políticas o no hay políticas? La tónica ha sido no tener política de empleo, no tener política de producción, de desarrollo agrope-

cuario y rural ni de apoyo a la micro, pequeña y mediana empresa, con el propósito de fortalecer el mercado interno.

En lugar de pensar en un programa de reconversión productiva, ¿por qué no se define una política para elevar la competitividad?, pero lastimosamente se sigue pensando que éste es un estado al que no le corresponde planificar esos procesos, porque quien más eficientemente asigna las oportunidades y los beneficios es el mercado; pero la equidad hay que planificarla, ya que hay muchas personas que no aparecen como desempleados porque se han auto empleado (y aparecen como microempresarios) pero no lo son y abarcan casi el 85% o 90% de los “microempresarios”.

Frente a esto, hay que tomar posición y hacer valer la Ley de apoyo a la pequeña y mediana empresa (que se aprobó en el Congreso en abril de este año) que constituye una propuesta para que las Instituciones del Estado obligatoriamente les compren un porcentaje de sus bienes o servicios.

Hay opciones, hay mecanismos, hay márgenes de maniobra. No es cierto que la exportación y la apertura son el único mecanismo de crecimiento; el empleo debería ser un caballo de batalla fundamental de lucha contra la pobreza y el COMES (Ministerio de Comercio Exterior), el eje organizador.

La interrogante es ¿cómo hacer para que en los próximos 4 años de gobierno esto sea diferente? Un actor fundamental es el Consejo Social, las reuniones con presidentes ejecutivos y ministros. Sin embargo, el problema central, en este momento es de carácter ideológico: ¿Cuál es el proyecto de país que queremos? ¿Cuál es el tipo de sociedad a la que aspiramos? ¿Cuál es el papel del Estado? En este asunto, son muchos los actores sociales que deben participar y debatir.

Se dice que los proyectos, los programas sociales están muy bien diseñados y que el problema, a final de cuentas es la implementación; pero aquí caben dudas porque si están magníficamente escritos en el papel, ¿por qué no se llevan a la práctica? El diseño de los programas sociales debería incorporar una autoridad social con competencia para que coordine todas las comisiones institucionales, mecanismos jurídicos, programas e interacción de los mismos.

Es importante, también recuperar la noción de un Estado de Bienestar, en el cual funcionen todas las Instituciones: todo esto podría hacerse a través de la creación de la mencionada **autoridad social**.



Pobreza, población y desarrollo

“Todas las enseñanzas recogidas a través de nuestra experiencia indican que cuando se amplían los medios de acción de la mujer –mediante leyes que garanticen sus derechos, servicios de salud que velen por su bienestar y servicios de educación que aseguren su participación activa– los beneficios, lejos de ser sólo individuales, alcanzan a la familia, la comunidad y el país. Al mismo tiempo que trabajamos para superar la brecha de la pobreza, también debemos superar la brecha de género”.

Thoraya Obaid,
Directora Ejecutiva del FNUAP



Fondo de Población de las Naciones Unidas
Costa Rica
Teléfono (506) 296 1265
Fax (506) 296 2712 / 296 1545
Apartado postal 4540 - 1000
San José, Costa Rica

Impreso en
Lara Segura & Asoc.
(506) 256-1664